



Domótica para personas mayores: clima ideal y facturas más ligeras

Autore: Francesco Zinghini | **Data:** 24 Novembre 2025

Mantener una temperatura confortable en casa es una prioridad para todos, pero para una persona mayor se convierte en una auténtica necesidad ligada al bienestar y la salud. Los veranos cada vez más tórridos y los inviernos húmedos, típicos del clima mediterráneo, ponen a prueba el organismo, especialmente en la tercera edad. Sin embargo, gestionar termostatos manuales o preocuparse por los costes en la factura puede generar estrés y dificultades. Aquí es donde entra en juego la **domótica para el control del clima**: una solución tecnológica que une tradición e innovación, garantizando un ambiente doméstico siempre ideal, seguro y con la vista puesta en el bolsillo. No se trata de transformar la casa en una nave espacial, sino de hacerla más «inteligente» y atenta a las necesidades de quien la habita.

Italia es uno de los países más longevos del mundo, con una población de edad avanzada en constante crecimiento. Según datos del ISTAT, el proceso de envejecimiento es un elemento característico de nuestro país, con una edad media que ha alcanzado los 46,6 años. En este contexto, garantizar la autonomía y la seguridad de los mayores de 65 años es un desafío social crucial. La tecnología, y en particular la domótica, ofrece herramientas potentes para mejorar la calidad de vida, permitiendo a las personas mayores permanecer más tiempo y con total comodidad en sus propios hogares, lugares llenos de recuerdos y afectos. Un sistema de climatización inteligente se

convierte así en un valioso aliado, no solo para el confort, sino también para la tranquilidad de los familiares.

¿Por qué el clima en casa es crucial para la tercera edad?

Con el paso de los años, el cuerpo humano pierde parte de su capacidad de termorregulación. Esto significa que las personas mayores son mucho más vulnerables a los cambios bruscos de temperatura. Las olas de calor estivales, cada vez más frecuentes, aumentan el riesgo de deshidratación, golpes de calor y estrés cardiovascular. Un estudio ha puesto de manifiesto que a cada grado de temperatura de más le corresponde un aumento de la mortalidad cardiovascular del 2,1 %. Del mismo modo, el frío y la humedad invernal pueden agravar problemas respiratorios, dolores articulares y aumentar el riesgo de hipotermia. Mantener una temperatura estable y un nivel de humedad correcto en casa no es un lujo, sino un factor determinante para la prevención y la protección de la salud.

Un ambiente climático no controlado puede tener consecuencias directas en la salud física y mental. Por ejemplo, el calor excesivo puede causar confusión mental aguda (delirio), un trastorno que puede tener graves consecuencias si no se reconoce a tiempo. La dificultad para manejar manualmente un aire acondicionado o una caldera, quizás de noche o en condiciones de movilidad reducida, representa un obstáculo adicional. La domótica asistencial nace precisamente para superar estas barreras, automatizando la gestión del clima y creando un entorno doméstico que cuida activamente de sus habitantes.

La domótica climática: una solución sencilla y potente

Pero, ¿qué significa en la práctica «control domótico del clima»? Se trata de un sistema compuesto por dispositivos inteligentes, como **termostatos inteligentes**, válvulas termostáticas conectadas y actuadores para aires acondicionados, que se comunican entre sí y con el usuario a través de la red Wi-Fi de casa. Estos aparatos sustituyen los antiguos mandos manuales y permiten una gestión precisa, automatizada e incluso a distancia de la temperatura. El corazón del sistema es el termostato inteligente, que no se limita a encender y apagar la caldera, sino que aprende los hábitos de quienes viven en la casa para optimizar el confort y el consumo.

La verdadera revolución reside en la sencillez de uso. Gracias a aplicaciones intuitivas para smartphone o a la integración con asistentes de voz, cualquiera puede gestionar el clima con un simple toque o con su propia voz. Frases como «*Alexa, pon el salón a 22 grados*» se convierten en la nueva normalidad, eliminando la necesidad de interactuar con interfaces complejas. Esto hace que la tecnología sea accesible también para quienes no tienen familiaridad con las herramientas digitales, transformando el [hogar inteligente para personas mayores](#) en un ambiente acogedor y fácil de gobernar, donde la tecnología es una ayuda discreta y siempre disponible.

Ventajas concretas de la gestión climática inteligente

Los beneficios de un sistema de climatización domótico son numerosos e impactan positivamente en diversos aspectos de la vida cotidiana, desde la salud hasta el bolsillo.

Confort a medida y constante

Un sistema inteligente permite crear «escenarios» personalizados. Por ejemplo, es posible programar una temperatura ligeramente más baja durante la noche para favorecer el sueño y hacer que suba gradualmente por la mañana para un despertar más agradable. Los sensores detectan la temperatura de cada habitación, garantizando un calor o un frescor homogéneo y evitando molestos cambios térmicos. Esta personalización asegura que el confort nunca se deje al azar, sino que sea una constante que se adapta perfectamente a las necesidades de la persona.

Prevención y seguridad para la salud

La capacidad de mantener una temperatura estable es una potente herramienta de prevención. Durante las bochornosas noches de verano, el sistema puede gestionar de forma autónoma el aire acondicionado para evitar picos de calor que podrían perturbar el sueño o causar malestar. En invierno, garantiza que la temperatura nunca descienda por debajo de un umbral de seguridad, protegiendo de resfriados y problemas respiratorios. Además, los familiares pueden supervisar y regular el clima a distancia a través de una app, teniendo la certeza de que sus seres queridos viven en un ambiente sano y seguro, un aspecto fundamental para la tranquilidad familiar.

Ahorro energético y facturas más reducidas

Una de las ventajas más apreciadas es, sin duda, el **ahorro energético**. Un termostato inteligente optimiza el encendido de la caldera y los aires acondicionados, evitando derroches. Aprende cuándo la casa está vacía, detecta si se deja una ventana abierta (interrumpiendo la calefacción en esa habitación) y proporciona informes detallados sobre el consumo. Esto permite

tener plena conciencia de cómo se usa la energía e intervenir para reducir los costes. Gracias a una gestión más eficiente, es posible recortar significativamente el gasto en la factura, uniendo el confort con la sostenibilidad económica y ambiental. Para quienes quieren maximizar los resultados, el uso de [termostatos inteligentes](#) es un paso fundamental para un hogar de bajo consumo.

Tradición e innovación: la domótica en la cultura mediterránea

La idea de una casa «tecnológica» a veces puede asustar, sobre todo a quienes están acostumbrados a un modo de vida más tradicional. La cultura mediterránea, y en particular la italiana, ve la casa como un nido, un lugar de calor humano y tradiciones consolidadas. La innovación de la domótica no quiere trastocar este concepto, sino ponerlo en valor. No se trata de llenar la vivienda de gadgets fríos e impersonales, sino de integrar ayudas invisibles que mejoran la vida sin hacerse notar. Un sistema de control climático no cambia el aspecto de una habitación, pero mejora su habitabilidad de forma silenciosa y eficiente.

La verdadera fuerza de estas soluciones reside en promover la independencia. Permitir que una persona mayor gestione su propia casa con la voz o con un simple gesto significa devolverle autonomía y control. Es una forma de hacer que la tecnología se adapte a las personas, y no al revés. En este sentido, la domótica se convierte en un puente entre generaciones: los hijos y los nietos pueden ayudar en la configuración inicial y luego supervisar a distancia, mientras que la persona mayor disfruta de los beneficios sin complicaciones. Un ejemplo perfecto de cómo la innovación puede servir para preservar lo que

más importa: el bienestar y la serenidad entre las paredes del hogar, uniendo la sabiduría de la tradición con la inteligencia de la tecnología.

Cómo empezar: guía práctica de instalación

Acercarse a la domótica climática es más fácil de lo que se piensa. El primer paso es elegir el dispositivo adecuado según la instalación que se tenga. Existen **termostatos inteligentes** compatibles con la mayoría de las calderas y sistemas de control específicos para aires acondicionados o bombas de calor. Muchos de estos productos están diseñados para una fácil instalación «hazlo tú mismo», pero recurrir a un electricista o a un técnico especializado es siempre una garantía de seguridad y correcto funcionamiento.

Una vez instalado el dispositivo, la configuración se realiza a través de una aplicación para smartphone. Los procedimientos son guiados e intuitivos, pensados para completarse en pocos minutos. A través de la app es posible conectar el termostato al Wi-Fi de casa, establecer las temperaturas deseadas y crear los primeros programas semanales. También es el momento de conectar el sistema a los asistentes de voz, si los hay. Para quienes deseen hacer toda la casa más eficiente, esto es solo el principio. Se pueden añadir [enchufes inteligentes](#) para controlar otros electrodomésticos y optimizar aún más el consumo, creando un ecosistema completo para el confort y el ahorro.

Además, vale la pena informarse sobre los incentivos fiscales disponibles. El Estado italiano promueve la eficiencia energética a través de diversas ayudas, como el Bono Domótica, que permite obtener deducciones fiscales por la compra e instalación de sistemas de *building automation*. Estos bonos hacen que la inversión inicial sea aún más conveniente, acelerando el retorno económico gracias al ahorro en la factura.

Conclusiones

La domótica para el control del clima representa una oportunidad extraordinaria para mejorar la calidad de vida de las personas mayores, combinando confort, seguridad y ahorro. En una Italia que envejece, ofrecer soluciones que promuevan la autonomía y el bienestar en el domicilio es una prioridad social y económica, perfectamente en línea con el creciente mercado de la *Silver Economy*. La adopción de termostatos y sistemas inteligentes no es una elección futurista, sino una decisión práctica y sensata para afrontar los desafíos climáticos actuales y futuros, protegiendo la salud de las personas más frágiles.

Superando la desconfianza inicial hacia la tecnología, se descubre un aliado potente, discreto y fácil de usar. Un sistema que cuida de la casa y de sus habitantes, garantizando la temperatura ideal en cada estación, aligerando las facturas y ofreciendo tranquilidad a los familiares. Invertir en la domótica climática significa invertir en el bienestar, transformando la propia vivienda en un lugar no solo lleno de recuerdos, sino también inteligentemente proyectado hacia un futuro de confort y serenidad.

Preguntas frecuentes

¿Cuáles son las principales ventajas de un termostato inteligente para una persona mayor?

Las principales ventajas son el confort y la seguridad. Un termostato inteligente mantiene la temperatura constante de forma automática, evitando cambios bruscos perjudiciales para la salud. Permite el control a distancia a través del smartphone, lo que posibilita que familiares o cuidadores supervisen y regulen el clima doméstico sin estar presentes. Esto reduce la necesidad de

que la persona mayor interactúe con dispositivos complejos y garantiza un ambiente siempre confortable, optimizando también el consumo energético.

¿Es complicado instalar un termostato inteligente para alguien que no está familiarizado con la tecnología?

La instalación física del termostato suele requerir la intervención de un técnico cualificado. Sin embargo, el uso diario es muy sencillo. Una vez configurados, estos dispositivos pueden funcionar de forma casi totalmente autónoma, aprendiendo los hábitos y regulando la temperatura en consecuencia. Para los ajustes manuales, se utilizan apps intuitivas en el smartphone o comandos de voz, que pueden ser más fáciles de usar que los pequeños botones de los termostatos antiguos.

¿Cuánto cuesta instalar un termostato inteligente y se puede ahorrar?

El coste de un termostato inteligente puede variar de unos 200 a más de 300 euros, a lo que se añade el coste de la instalación. Sin embargo, la inversión permite un ahorro energético estimado entre el 20 % y el 30 %, reduciendo los costes en la factura. Además, en Italia existen incentivos fiscales, como el Bono Domótica, que permite deducir una parte del gasto realizado, haciendo la inversión aún más conveniente.

¿Es posible controlar a distancia el termostato de un progenitor mayor?

Sí, esta es una de las funciones más útiles. Gracias a la conexión Wi-Fi, un termostato inteligente puede gestionarse de forma remota a través de una aplicación específica para smartphone o tablet. Esto permite a hijos o familiares verificar la temperatura en casa de la persona mayor, modificarla si es necesario y asegurarse de que el ambiente sea siempre seguro y confortable, incluso encontrándose a kilómetros de distancia.

¿Existen ayudas fiscales en Italia para la instalación de termostatos inteligentes para personas mayores?

Sí, la instalación de sistemas de 'building automation', como los termostatos inteligentes, se incluye en las intervenciones de eficiencia energética. Para 2025, está previsto el 'Bono Domótica', que permite una deducción fiscal del IRPF. Los porcentajes pueden variar, pero para 2025 están fijados en el 50 % para la primera vivienda. Para acceder al bono es necesario que los dispositivos permitan la gestión y el control a distancia de las instalaciones de calefacción o climatización.